Madrugada

by Ozanai

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Tragedy
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Stoick
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-09-12 00:05:52
Updated: 2014-09-12 00:05:52
Packaged: 2016-04-26 21:00:54
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 4,062
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hay llamadas que desearÃas nunca haber contestado. Capitulo Ãºnico. Este OS participa en el reto "Universo Alternativo" del foro "Canciones del Antiguo Berk".

Madrugada

Disclaimer: How To Train Your Dragon, asÃ como sus personajes, no me pertenecen. Son de DreamWorks y Cressida Cowell**.**

Aviso: Este fic participa en el reto "Universo Alternativo" del foro "Canciones del Antiguo Berk".

* * *

><p><strong>Madrugada<strong>

â€•Te estarÃ© esperando, mocoso. MaÃ±ana. MÃ¡s te vale llegar.

Hiccup escuchÃ³ la voz profunda y distorsionada a travÃ©s del telÃ©fono mÃ³vil. Se levantÃ³ de golpe, tirando las colchas hasta su regazo y moviendo bruscamente al rottweiler que descansaba a su lado. Toothless se despertÃ³ por el ajetreo causado por el castaÃ±o. PateÃ³ ligeramente el muslo del chico, estirando pesarosamente sus extremidades.

â€•Pero quÃ©-
>â€•Â¡Silencio! En la bodega 9. Ve solo.<p>

El tono que indicaba el final de la llama flotÃ³ en la habitaciÃ³n. Hiccup mirÃ³ con confusiÃ³n la pantalla de su celular: _3:47 a.m. NÃºmero Privado_. PermaneciÃ³ asÃ unos minutos mÃ¡s, en trance, sin terminar de entender lo que acababa de suceder. Cuando logrÃ³ volver en sÃ suspirÃ³ con frustraciÃ³n, arrojÃ³ el celular a un costado,

golpeando a su mascota en el proceso.

â€•Los Dioses me odian â€•murmurÃ³ con fastidio.

Las luces nocturnas se colaban por la ventana, alumbrando el pequeÃ±o burÃ³ donde descansaba el despertador. Las colchas verdes se encontraban desparramadas por la cama. A Hiccup le pareciÃ³ un poco tÃ©trica la habitaciÃ³n. Las sombras de los muebles le conferÃan un aspecto descuidado a las paredes, haciÃ©ndolas parecer negras en lugar de cafÃ©s.
>SuspirÃ³ con exasperaciÃ³n, cubriÃ©ndose el rostro con las manos se recostÃ³ de nuevo.<p>

â€•Ahora no, Toothless.

Las patas delanteras del perro se posaron en el antebrazo de su dueÃ±o, buscando un poco de atenciÃ³n luego de ser despertado tan bruscamente. Hiccup tratÃ³ de apartarlo con delicadeza, pero sus esfuerzos fueron en vano. En un intento por deshacerse del peso extra en su cuerpo, las manos del chico apartaron a empujones las patas del perro. ObligÃ¡ndolo a sentarse en el colchÃ³n. MirÃ³ con reproche a su mascota.
>Toothless, con la lengua de fuera, jadeando y deseoso de jugar, le dedicÃ³ la mÃ¡s tierna mirada. Hiccup reparÃ³ en el esfuerzo que hacÃa al sentarse en su Ãºnica pata izquierda. SintiÃ³ el enojo y la ira burbujeando en su interior. Drago Bludvist nunca iba a cambiar, y sabÃa que no serÃa tan fÃ¡cil como lo fue con Red
Death.<p>

â€•Tranquilo, amigo, nos encargaremos de Ã©l.

AcariciÃ³ con ternura la cabeza del animal, recostÃ¡ndolo suavemente en el colchÃ³n. JalÃ³ las colchas para poder cubrirse de nuevo. VolviÃ³ a conciliar el sueÃ±o entre recuerdos y planes. Abrazando a su leal amigo.

Hiccup podrÃa jurar que reciÃ©n habÃa cerrado los ojos cuando sintiÃ³ la lengua de Toothless recorriendo su rostro. Un despertar muy amoroso. AlejÃ³ con cuidado a su mascota, o al menos lo suficiente para incorporarse lentamente. SintiÃ³ una vibraciÃ³n a lado de su muslo izquierdo. TanteÃ³ entre las sÃ¡banas. Su celular se encontraba ahÃ. Hizo una nota mental de no dejar botado el aparato en cualquier lugar. Con unos cuantos movimientos desbloqueÃ³ el telÃ©fono.

"Â¿Todo bien? No te vi en los casilleros.
>Espero que no te hayas desvelado, Haddock.
Te verÃ© en el almuerzo.
>Un beso."<p>

Mensaje de Astrid, su novia. Astrid, a quien nunca habÃa podido ocultarle las cosas. A quien no le dirÃa nada de la llamada que recibiÃ³. Y a quien verÃa en el almuerzo porque no llegÃ³ puntual a su primer clase. El verde de sus ojos brillÃ³ con preocupaciÃ³n. Dioses, se habÃa quedado dormido. Se levantÃ³ rÃ¡pidamente de la cama, tomÃ³ con premura el bastÃ³n que descansaba en la cÃ³moda e iniciÃ³ su rutina (mÃ¡s acelerada de lo normal) para dirigirse a la escuela.

LogrÃ³ llegar a la segunda clase, la cual no compartÃa con ninguno

de sus amigos. La profesora le mirÃ³ con reproche por interrumpir su explicaciÃ³n acerca de las cÃ©lulas. Hiccup tomÃ³ asiento en el lugar habitual. Quinta banca en la fila junto a la ventana. ColocÃ³ la mochila en el suelo y sacÃ³ su libreta. TratÃ³ de atender a las explicaciones de la clase, sin embargo, la vista parecÃ-a mÃ¡s interesante; los amaneceres en Berk eran un espectÃ¡culo digno de admirarse. Los dÃ©biles rayos solares alumbraban las gotas de los arbustos reciÃ©n podados. Hiccup prefiriÃ³ garabatear en la libreta. Dibujos de algunos cuantos animales, como Stormfly (la pequeÃ±a cotorra de Astrid); el cual no le mostrarÃ-a pronto, ya que la chica le regalarÃ-a un sermÃ³n por no atender a sus
clases.

â€¢â€¢â€¢

Hiccup golpeÃ³ el escritorio de madera con el lapicero, meditando sobre el pequeÃ±o plan que habÃ-a elaborado en el transcurso del dÃ-a. DesvÃ-o la mirada hacia el despertador. SuspirÃ³. El tiempo se le agotaba.

â€•Â¿VendrÃ¡s conmigo, chico?

Toothless respondiÃ³ con un ladrido amistoso. RecargÃ³ las patas delanteras en el muslo del chico, exponiendo la prÃ³tesis de su pata izquierda. Hiccup sonriÃ³ con tristeza, recordando el trasfondo de la herida en su amigo. Ã‰l construyÃ³ la pata artificial en sus clases adicionales de robÃ³tica, las cuales eran impartidas por el club de robÃ³tica (del cual era el presidente). Se sentÃ-a muy orgulloso del trabajo logrado, ya que Toothless parecÃ-a cÃ³modo con la pieza metÃ¡lica, y adaptarse a ella no le habÃ-a supuesto un gran problema.

â€•Ouw, tranquilo, amigo.

RetirÃ³ la hoja arrugada que descansaba en su escritorio, ya que su mascota habÃ-a decidido que era digna de su atenciÃ³n. La agitÃ³ ligeramente en un intento por escurrir la baba de Toothless, sin embargo Ã©ste lo tomÃ³ como una invitaciÃ³n para seguir jugando. Tratando de apoderarse del papel, brincÃ³ con todo el impulso que sus patas le brindaron; casi pudo sentir la hoja entre sus fauces, hasta que el cuerpo de su dueÃ±o se interpuso.

â€•Â¡Toothless!

Hiccup habÃ-a sido derribado por el peso del perro, quien pasÃ³ la lengua por su rostro.
>Lleno de baba y con las ropas manchadas de lodo, decidiÃ³ que necesitaba otra ducha.<p>

Envuelto Ãºnicamente por una toalla, saliÃ³ a paso lento del baÃ±o. ColocÃ³ el delgado bastÃ³n, con el que se apoyaba para no caer, cerca de la cama, sentÃ¡ndose en el colchÃ³n. Se permitiÃ³ lanzar un suspiro de alivio. El agua sobre su piel habÃ-a resultado provechoso, relajÃ¡ndole los mÃºsculos, liberÃ¡ndole brevemente de la tensiÃ³n acumulada.

Hiccup siempre era extremadamente cuidadoso al colocarse la pierna artificial. Con los aÃ±os se acostumbrÃ³ al quita-pon que suponÃ-a la pieza; incluso a veces se permitÃ-a bromear con Astrid.
>"Hey, soy un rompecabezas" solÃ-a decirle a modo de broma,

ganÃ¡ndose un puÃ±etazo en el hombro. A pesar de lo mucho que Ã©l alegara, sosteniendo firmemente que podrÃ-a desarmarse ante los contactos bruscos, Astrid sÃ³lo le mandaba una mirada de desdÃ©n, haciendo caso omiso a sus comentarios.<p>

OptÃ³ por utilizar ropa acorde a su situaciÃ³n. Drago no esperaba una reuniÃ³n formal, Â¿o sÃ-?
>RemoviÃ³ entre sus chamarras, buscando la adecuada. Al igual que Toothless, Ã©l debÃ-a camuflarse con la noche.<p>

Las manecillas del reloj parecÃ-an ir mÃ¡s lento a cada segundo, desesperando completamente a Hiccup. Tothless, recostado en el sofÃ¡ principal de la sala de estar, le miraba caminar de un lado a otro, dando vueltas por la habitaciÃ³n.
>Minutos mÃ¡s, minutos menos, minutos mÃ¡s, minutos menos. El cuerpo de Hiccup brincÃ³ involuntariamente, sobresaltado por el sonar de su celular. El recordatorio se habÃ-a activado.
Toothless le siguiÃ³, dirigiÃ©ndose a la cochera.

EmpujÃ³ el vehÃ-culo por la bodega, tirando algunas latas de pintura en el proceso, pateando ligeramente las cajas que se interponÃ-an en su camino.
>AgradeciÃ³ a OdÃ-n que su padre se encontrara lejos, en una reuniÃ³n de negocios a las afueras del pueblo. De lo contrario el plan habrÃ-a fallado desde la concepciÃ³n en su cabeza.<p>

â€•Vamos, amigo â€•murmurÃ³ al can, una vez fuera del garaje.

Toothless trepÃ³ con maestrÃ-a al asiento de la motocicleta, muy cerca del volante. Hiccup se posicionÃ³ detrÃ¡s, brindÃ¡ndole protecciÃ³n a su perro. CubriÃ³ su cabeza con el casco que diseÃ±Ã³ tiempo atrÃ¡s, el cual le permitÃ-a sentir el aire contra su nuca; protegiendo su rostro del viento.
>El motor rugiÃ³ quedamente, ronroneando al avance constante. Jinete, mascota, y vehÃ-culo, camuflÃ¡ndose entre la oscuridad de la noche.<p>

â€¢â€¢â€¢

Gobber observÃ³ con tristeza hacia el edificio. El transporte del hospital habÃ-a llegado minutos atrÃ¡s, atendiendo rÃ¡pidamente el cuerpo. Cerrando las puertas. Sin sirena ni colores llamativos, sin luces parpadeantes. Un vehÃ-culo veloz y discreto. No necesitaban a la prensa encima de ellos.

ApretÃ³ contra sÃ- la muda de ropa que cargaba. SuspirÃ³ con pesar, bajando la mirada. Tuvo deseos de ir tras la discreta ambulancia, de acompaÃ±ar a su amigo. No lo hizo, su ahijado lo necesitaba mÃ¡s. EncargÃ³ al joven de control animal la seguridad y bienestar de la mascota de Hiccup.

â€•QuÃ©date quieto, bestia. Yo me encargarÃ© de todo â€•palmeÃ³ vagamente la cabeza del animal.

Toothless lo vio marcharse. EscuchÃ³ el llamado del chico rubio que lo liberÃ³ de la jaula donde lo habÃ-an dejado. OptÃ³ por ser obediente. JadeÃ³ con la lengua de fuera, subiendo a la camioneta con los demÃ¡s animales. Ya Hiccup irÃ-a por Ã©l.

Sus pasos resonaron por todo el pasillo, haciendo eco al ligero cojeo de su pierna izquierda. EntrÃ³ a la pequeÃ±a habitaciÃ³n. AhÃ- estaba, sentado, con la cabeza gacha, la mirada extraviada. ObservÃ³ a la joven enfermera ajustar la venda en el muslo del chico; acariciÃ³ su mejilla, rozando ligeramente los rasguÃ±os. Se permitiÃ³ sonreÃ-r, Hiccup habÃ-a heredado el aire galante de su padre.

â€•Hiccupâ€¦ â€•iniciÃ³ Gobber torpementeâ€•. SerÃ¡ mejor que te quites esos trapos andrajosos.

No obtuvo respuesta, aunque realmente tampoco la esperaba. La enfermera se retirÃ³, informando que trasladarÃ-a el diagnÃ³stico a su superior, Gobber asintiÃ³ distraÃ-damente.
>Cuando su ahijado se hubo retirado por el pasillo, comenzÃ³ el difÃ-cil proceso. Llamadas, arreglos, investigaciÃ³n. Incluso tuvo que recurrir a viejos favores que le debÃ-an. Dio vueltas por toda la habitaciÃ³n, gruÃ±endo instrucciones, anotando pequeÃ±os datos en una hoja suelta que encontrÃ³.
ColgÃ³ la Ãºltima llamada. Se dirigiÃ³ a Hiccup, quien ingresaba a paso lento a la bodega.

â€•Me encargarÃ© de todo, muchacho â€•le tomÃ³ del hombro, dirigiÃ©ndolo a la salida del lugar â€•. Vayamos al hospital.

Hiccup se dejÃ³ llevar, demasiado aturdido como para protestar. Caminaron a paso lento con direcciÃ³n al coche de Gobber. Hiccup contuvo un estremecimiento. Era rojo sangre, brillante. Demasiado impresionado como para llorar, subiÃ³ al asiento del copiloto. AbrochÃ³ su cinturÃ³n de seguridad. Todo de forma mecÃ¡nica. El silencio se cerniÃ³ sobre ellos.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Toothless? â€•preguntÃ³ en un murmullo, con la vista perdida en la ventana, mirando sin ver la escasa iluminaciÃ³n de los edificios.
>â€•Control Animal le darÃ¡ la atenciÃ³n y cuidados necesarios â€•acelerÃ³ ligeramente la marcha del vehÃ-culoâ€•. A primera hora mandarÃ© a alguien por Ã©l.<p>

â€¢â€¢â€¢

Hiccup cojeÃ³ ligeramente, arrastrando la prÃ³tesis izquierda para poder recargarse en la pared. JadeÃ³ pesadamente, dÃ¡ndole la espalda al muro que le ayudaba a sostenerse. La sangre escurriÃ³ levemente por su pierna, embargÃ¡ndolo de una calidez nauseabunda. ObservÃ³ el pasillo por el que venÃ-a, buscando rastros de algÃºn animal dispuesto a atacarle o a los secuaces de Drago siguiÃ©ndolo. Afortunadamente se veÃ-a vacÃ-o, pero increÃ-blemente tenebroso.

"Oh, Dioses." PensÃ³ mientras elegÃ-a a donde virar, izquierda o derecha. El dolor en su muslo izquierdo era insoportable, impidiÃ©ndole avanzar a buen ritmo, tirar de su prÃ³tesis nunca le habÃ-a parecido tan complicado.

AgudizÃ³ sus sentidos, manteniÃ©ndose alerta a cada pequeÃ±o paso que daba. El sudor comenzaba a escurrirle por el rostro, dificultÃ¡ndole la visiÃ³n, incomodÃ¡ndolo terriblemente.
>DeseÃ³ que Toothless, su fiel amigo, estuviera ahÃ-, aunque probablemente lo morderÃ-a en la pierna buena. Al menos estarÃ-an juntos.<p>

Un horrible chirrido metÃ¡lico le desestabilizÃ³, cubriÃ©ndose los oÃdos y mordiendo su labio inferior en un intento de acallar sus quejidos, se arrojÃ³ torpemente a la pared.
>Hiccup mirÃ³ vagamente al frente. Una bodega habÃa sido abierta, iluminando brevemente el pasillo, ahuyentado las sombras del rededor. EstÃ¡tico, incapaz de moverse o parpadear, escuchÃ³ ligeros murmullos a la distancia, planes de muerte y maltrato.
SintiÃ³ el corazÃ³n bombeando con terror al ver unas siluetas abandonar el almacÃ©n, caminando en sentido contrario.

Un alarido lastimoso escapÃ³ de entre sus dientes, que chocaban unos con otros, fuertemente apretados. Sus intentos de mantenerse calmado y silenciosos se iban por la borda. La mezcla azulosa quemaba al contacto con su piel, ardiendo como el infierno con la carne expuesta por la herida. RasgÃ³ la tela negra que dificultaba su labor, sintiÃ©ndola adherirse a su muslo.

ExpulsÃ³ aire ruidosamente, impactando la cabeza contra la superficie metÃ¡lica de la mesa, recargando con mÃ¡s fuerza de la necesaria la frente. RodeÃ³ con ambas manos la pierna izquierda, justo por debajo de la herida, apretando fuertemente su muslo.

â€•Hasta aquÃ llegaste, niÃ±o â€•las palabras frÃas y roncas, obtuvieron mayor peso con el sonido del arma.

Hiccup creyÃ³ que la sangre habÃa abandonado su cuerpo, siendo sustituida por agua helada. ApoyÃ³ los codos en la mesa, impulsÃ¡ndose para girar el torso. Encarando a Drago Bludvist, mirÃ¡ndolo fijamente.
>Una risa socarrona brotÃ³ de los labios de Drago, transformÃ¡ndose lentamente en carcajada, convulsionÃ¡ndolo levemente. El gatillo podrÃa activarse por los movimientos, o eso le pareciÃ³ a Hiccup; tensÃ¡ndose mÃ¡s de lo normal, arrastrÃ¡ndose ligeramente, desplazando el cuerpo del banco.
El cabello negro y grasoso caÃa sin gracia por el rostro curtido y lleno de cicatrices. Con los ojos inexpresivos.

â€•No tan rÃ¡pido â€•apuntÃ³ con soltura a su cabeza, sonriendo con goce â€•. No queremos que vayas con tu papito, Â¿o sÃ?
>Â»La vergÃ¼enza de Stoick yendo a llorarle a las piernas. Porque mamita estÃ¡ muerta, Â¿verdad? Los reunirÃ© en el infierno.<p>

Algo se accionÃ³ en la mente de Hiccup, aunque fue rÃ¡pidamente desplazado al fondo de sus pensamientos. El arma y, mÃ¡s importante aÃºn, lo que podrÃa salir de Ã©sta, lo tenÃa con las emociones en la garganta.
>Maldijo una y otra vez su plan, el no escuchar a su padre. DeseÃ³ nunca haber jugado al hÃ©roe.<p>

â€•Â¡Hijo!

No. AbriÃ³ los ojos desmesuradamente, volteando la cabeza, lastimÃ¡ndose el cuello. Por la ranura de la entrada delantera de la bodega, la luz se filtraba. Su padre, corriendo a toda velocidad, se dirigÃa hacia ellos.
>Hiccup encontrÃ³ su voz.<p>

â€•Â¡PapÃ¡, no!

â€¢â€¢â€¢

Los blancos pasillos del lugar se encontraban tranquilos y silenciosos. Eirny, la recepcionista, anotaba nÃºmeros y nombres en el registro de la noche. Se preguntÃ³ cuÃ¡n grande serÃ-a el alboroto de saber el nombre de la persona que reciÃ©n habÃ-a ingresado una hora atrÃ¡s. Supuso que a eso del amanecer comenzarÃ-a el alboroto, difÃ-cilmente alguien entrarÃ-a en las prÃ³ximas horas.
>Las puertas automÃ¡ticas se activaron, dejando ver a una chica rubia, tomÃ¡ndola por sorpresa.<p>

Astrid Hofferson ingresÃ³ atropelladamente al edificio, lanzÃ¡ndose aparatosamente contra el mostrador. No reparÃ³ en la mirada impresionada de la recepcionista. MurmurÃ³ rÃ¡pidamente un nombre y, cuando hubo escuchado la respuesta, se impulsÃ³ con direcciÃ³n al elevador, sin poder agradecer a la seÃ±orita.

El avance le pareciÃ³ lento y eterno, sentÃ-a que se asfixiaba en el espacio tan reducido. GolpeÃ³ inquietamente su antebrazo con los dedos en un intento por calmar su ansiedad.
>Se abalanzÃ³ hacia el pasillo cuando las puertas se abrieron en el piso indicado, caminando con premura y desasosiego, mirando en cada nÃºmero de las habitaciones.<p>

Entonces lo vio, cabizbajo, a mitad del pasillo, extraviado. Con rasguÃ±os y cortes. Astrid sintiÃ³ su corazÃ³n estrujarse de tristeza y dolor.

â€•Hiccupâ€¦ â€•su voz saliÃ³ como un suspiro; corriÃ³, disminuyendo la distancia. Se abalanzÃ³ sobre Ã©l y lo rodeÃ³ con sus brazos.

EscuchÃ³ el suave llamado femenino. Fue consciente de la proximidad de Astrid. Cuando los delicados brazos le rodearon, se aferrÃ³ a la cintura de su novia, buscando el cobijo de su presencia. SintiÃ³ un peso ligero reposando en su hombro, aspirÃ³ el aroma que desprendÃ-a su rubio cabello. RecargÃ³ la mejilla en la cabeza femenina, un pequeÃ±o gesto de agradecimiento y alivio.

Astrid respetÃ³ el silencio propio de la situaciÃ³n, sin atreverse a romper el momento. AcariciÃ³ con ternura el cabello castaÃ±o de su novio. La respiraciÃ³n pausada de Hiccup le acariciaba algunos cabellos sueltos que lograron escaparse de los mechones descuidadamente trenzados.

â€•Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€•preguntÃ³ cautelosamente, minutos despuÃ©s. AcunÃ³ la mejilla derecha de Hiccup, obligÃ¡ndolo a mirarla.

No pretendÃ-a forzarlo a responder, imaginaba el estado de shock en el que se encontraba, pero necesitaba hacerle saber que contaba con su apoyo. Le dedicÃ³ una mirada comprensiva, instÃ¡ndolo a hablar, a liberar el dolor que le aquejaba. BesÃ³ con ternura los labios de su novio, acariciÃ¡ndolos suavemente con los suyos.

Hiccup aceptÃ³ torpemente el beso, dejÃ¡ndose mimar por Astrid, refugiÃ¡ndose en ese casto contacto. Por unos segundos la opresiÃ³n en su pecho disminuyÃ³, dando paso a una oleada de amor y agradecimiento.
>SuspirÃ³ quedamente sobre los suaves labios de Astrid. RecargÃ³ la frente en la de la chica, y la atrajo lo mÃ¡s que pudo a

Ã©l.<p>

â€•Drago Bludvist sucediÃ³ â€•respondiÃ³ con un deje de rencor. FrunciÃ³ los labios y bajÃ³ la mirada. Triste, enojado.

Astrid, separÃ¡ndose un poco de Ã©l, mostrÃ³ una expresiÃ³n perpleja. TomÃ³ las manos de Hiccup entre las suyas, evitando que se alejara de ella. BesÃ³ cada rasguÃ±o, cada herida. Quiso acariciarle hasta el alma.

â€•Estoy contigo.

Astrid descansÃ³ la cabeza en el hombro del chico, rodeando la cintura masculina con sus brazos. Hiccup se abandonÃ³ a la calidez del gesto, pasando los brazos por los costados de Astrid, profundizando el contacto. AhÃ- estaba ella, con Ã©l, a su lado. ApoyÃ¡ndolo, cuidÃ¡ndolo, sosteniÃ©ndolo.

â€¢â€¢â€¢

Astrid mirÃ³ con tristeza la pequeÃ±a habitaciÃ³n que habÃ-a rentado. Unas cuantas sillas, arreglos florales, e imÃ¡genes, adornaban el lugar. Una reuniÃ³n privada fue lo que Gobber, padrino de su novio, habÃ-a decidido conveniente para la ocasiÃ³n. Todos enfundados en ropas negras.

Sentados desganadamente, en la segunda fila, se encontraban Snotlout, Fishlegs, Tuffnut y Ruffnut, los jinetes de Berk. Con gesto decaÃ-do y ojos llorosos, distaban mucho de ser los chicos amantes de las carreras de motocicletas.
>Spitelout miraba la apertura del fÃ©retro, como si preguntara el por quÃ©. Cuestionando a su hermano mayor por haberlos abandonado.<p>

Hiccup se arremolinÃ³ mÃ¡s en su asiento. El ataÃºd de caoba fino se encontraba justo delante de su lugar. Le parecÃ-a que todo era una muy cruel broma del destino. BuscÃ³ excusas y razones, pero al final solo hallaba culpa. Su culpa. JamÃ¡s debiÃ³ jugar a ser hÃ©roe, la realidad le habÃ-a golpeado fuertemente, dejÃ¡ndolo sin aire, sin padre. Completamente solo.
>Los dedos suaves y delgados de su novia acariciaron tiernamente sus manos, enredÃ¡ndolos entre los suyos. La mirÃ³ por uno momentos. Astrid le observÃ³ de forma cautelosa. BesÃ³ con cariÃ±o su sien izquierda, deteniendo unos segundos mÃ¡s el roce. Hiccup agradeciÃ³ el gesto con un ligero beso en la mejilla.
SuspirÃ³ entrecortadamente, y, rompiendo el contacto entre sus manos, se levantÃ³ de su asiento, acercÃ¡ndose al podio junto al ataÃºd de un gran hombre. Todos los presentes le miraron con solemnidad.

â€•Hoyâ€¦ â€•comenzÃ³ lentamenteâ€•. Hoy perdimos a un gran hombre. Un hombre justo y valiente. Alguien que defendÃ-a a los suyos, y no temÃ-a proteger a los demÃ¡s.

Gobber clavÃ³ la mirada en el rostro impÃ¡vido de su mejor amigo. Los ojos cerrados y el gesto relajado, asemejando un sueÃ±o profundo. Las lÃ¡grimas invadieron los ojos del rubio, sabÃ-a que el pelirrojo no despertarÃ-a, al menos no en esta vida. El corazÃ³n se volviÃ³ mÃ¡s pesado ante las palabras de despedida que Hiccup recitaba. Su ahijado debÃ-a soportar una muerte mÃ¡s.

â€•Mi padre fue un ejemplo de tenacidad y entereza. No tuvimos la mejor relaciÃ³n, es cierto, pero Ã©l siempre se esforzÃ³, me protegiÃ³ y velÃ³ por mÃ-. LogrÃ³ compaginar las necesidades de su gente, liderar Hooligan, hacer prosperar el legado de los Haddock y hacer de Berk un lugar mejor.
>Â»Tuvo que hacerse responsable de un hijo curioso y problemÃ¡tico, enfrentando la paternidad solo, y nunca se quejÃ³, no desistiÃ³
â€•Hiccup tomÃ³ un poco de aire, aprovechando para mirar a los presentesâ€•. Ã‰l confiÃ³ en que yo podrÃ-a ser lo que esperaba, jamÃ¡s perdiÃ³ la esperanza en mÃ-. Y yo, yo solo puedo aspirar a ser la mitad del gran hombre que fue mi padre, Stoick, el Vasto.<p>

Los presentes abandonaron sus asientos, algunos con lÃ¡grimas corriendo libremente por su rostro, como Snotlout, que siempre admirÃ³ profundamente a su tÃ-o. Lo gemelos, Ruffnut y Tuffnut, permanecieron juntos en todo momento, sin bromas ni intentos de destrucciÃ³n al mobiliario. Fishlegs, su amigo de la infancia, se acercÃ³ a brindarle unas palmadas amistosas.
>Algunos mÃ¡s le dieron el pÃ©same, expresÃ¡ndose tristes y dolidos por la pÃ©rdida de su jefe. Se retiraron lentamente, al igual que los demÃ¡s invitados.<p>

Hiccup pasÃ³ los dedos por el ataÃºd, diciendo adiÃ³s por Ãºltima vez. Los encargados del lugar no tardarÃ-an en venir por el cuerpo, y Ã©l agradecÃ-a que la mayorÃ-a se hubiera marchado ya.

La habitaciÃ³n comenzÃ³ a parecerle mÃ¡s chica. Por un momento todo a su alrededor desapareciÃ³. Se encontrÃ³ en un infinito gris, con el frÃ-o calÃ¡ndole. La corbata le asfixiaba, obligÃ¡ndolo a aflojar un poco la presiÃ³n que ejercÃ-a en su cuello. El aire se le escapaba lentamente. Estaba solo. Sin mamÃ¡, sin papÃ¡. Hiccup se sentÃ-a un niÃ±o de nuevo, llorando en los rincones de la enorme y solitaria casa.

La mano de Astrid se entrelazÃ³ con la suya. HalÃ¡ndolo, trayÃ©ndolo; sacÃ¡ndolo del espacio hostil. Observaron por Ãºltima vez el rostro de Stoick.

Dos hombres ingresaron a la habitaciÃ³n, hablaron unos segundos con Gobber, quien se limitÃ³ a asentir.
>Hiccup casi jadeÃ³ ante el avance de los desconocidos. DeseÃ³ impedir que se lo llevaran. Quiso gritarles que se marcharan, que su padre solo dormÃ-a.<p>

Astrid le dio un ligero apretÃ³n, y Ã©l lo agradeciÃ³. Hiccup suspirÃ³ pesadamente, dejando caer la mano que reposaba en el fÃ©retro. SintiÃ³ los brazos de su novia rodearle, la calidez de Astrid traspasÃ³ la tela de su saco, llenÃ¡ndolo. Se embriagÃ³ por unos momentos de la compaÃ±Ã-a que Astrid le brindaba. Inhalando, exhalando.

â€•Que el Valhalla te tenga en su gloria â€•musitÃ³ cuando los hombres empujaron el ataÃºd hacia la salidaâ€•. Y que te reÃºnas con mamÃ¡.

â€¢â€¢â€¢

El tono del telÃ©fono inundÃ³ la habitaciÃ³n, y el ruido que ocasionaba al vibrar con la madera comenzÃ³ a hacerse insoportable.

Astrid estuvo tentada a arrojar el aparato por la ventana, o apagarlo, ya que su intento por ignorarlo habÃ-a fallado. Antes de poder conciliar el sueÃ±o de nuevo logrÃ³ reconocer la melodÃ-a. TomÃ³ velozmente el celular mientras se incorporaba de la cama. Ojos entrecerrados y cabellos desparramados por el rostro.

â€•Bueno, Â¿Hiccup? â€•contestÃ³ somnolientamente.

EscuchÃ³ la respiraciÃ³n pesada de su novio del otro lado de la lÃ-nea. Una alarma sonÃ³ en su interior. No era normal que Hiccup le llamara despuÃ©s del anochecer. Y considerÃ³ que el que lo hiciera a las 3:10 a.m. era realmente preocupante.

â€•Astrid.

La voz de su novio sonÃ³ apagada y ronca. El corazÃ³n de la chica dio un brinco al escuchar el tono con el que la llamÃ³. Algo no andaba bien.

Guiada por su instinto e intuiciÃ³n, comenzÃ³ a quitarse el pijama, rebuscÃ³ entre su ropa algo decente para vestirse mientras escuchaba las vagas instrucciones que su novio le daba.

PensÃ³ en lo peor cuando logrÃ³ procesar la direcciÃ³n que le indicÃ³. QuizÃ¡ Toothless se encontraba mal, o Gobber habÃ-a tenido un accidente en la herrerÃ-a. Casi se clavÃ³ las uÃ±as en las palmas de la mano al pensar que su novio podrÃ-a perder la otra pierna.

Las llaves de su motocicleta cayeron en el suelo de la habitaciÃ³n, el impacto del metal con la madera hizo un ruido sordo. La mano de Astrid quedÃ³ suspendida a milÃ-metros del picaporte de su puerta.

â€•PapÃ¡ muriÃ³.

* * *

><p>Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Bueno, malo, regular?
Los AU no suelen ser lo mÃ-o, pero por eso es un reto, Â¿no? Realmente espero haberlo _logrado_.
>QuizÃ¡ haya partes confusas. Ciertamente en mi mente estÃ¡ claro, pero espero que en sÃ- se entendiera el OS. Si las cosas siguen el rumbo planeado, algÃºn dÃ-a lejano, en alguna historia que se encuentra en incubaciÃ³n, serÃ¡n explicadas. Espero.<p>

Siento que en algÃºn punto me encaprichÃ© con algunas escenas, dejÃ¡ndome llevar por motivos ajenos a la idea en sÃ-, y lo lamento, sin embargo decidÃ- dejarlo asÃ- por meros motivos personales.

Bueno, en realidad, Â¿leen todo lo escribo en las "notas"?
>Si la respuesta sÃ-, se los agradezco. Si es no, pues, ni modo "(<p>

Cualquier error, falla o duda, por favor comuniquenmenla.
>Gracias a todos por leerme, por favear yo dar follow, especialmente a los que se toman la molestia de dejar un review. Todo eso sube mucho el Ã¡nimo, motiva.

Â¡Hasta la Otra!

End
file.